

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2026

EL DIAGNÓSTICO EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

Reunión 4ª : El capitalismo internacional y sus cambios –

2ª. parte: Los cambios en el último cuarto del siglo XX

Índice

1.- Introducción

2.- Los procesos en el último cuarto del siglo XX

2.1.- Procesos científicos-tecnológicos

2.1.1.- Impacto tecnológico en inversiones y costos

2.2.- Procesos culturales

2.2.1.- Conciencia social global

2.2.2.- Crisis del estado de bienestar

2.2.2.1.- Ubicación histórica

2.2.2.2.- Limitaciones del concepto

2.2.2.3.- Impacto ideológico y político

2.2.2.4.- Efectos económicos de las restricciones

2.2.3.- Otros procesos culturales

3.- Cambios producidos por los procesos autónomos

3.1.- Cambios productivos

3.2.- Cambios institucionales

3.2.1.- Regulaciones a nivel nacional

3.2.2.- Regulaciones a nivel internacional – Multilateralismo

3.3.- Cambios macroeconómicos

3.3.1.- Cambios en el flujo real

3.3.2.- Cambios en el flujo financiero

3.4.- Cambios políticos

3.4.1.- Caída del bloque soviético

3.4.2.- Multilateralidad

3.4.3.- Globalización

1.- Introducción

En la anterior reunión habíamos llegado hasta 1975 en la evolución del capitalismo a nivel mundial. En el último periodo analizado, con un capitalismo internacional en recomposición, aun los capitalismos nacionales tuvieron suficiente fuerza como para imponer las reglas de juego por sobre el nivel internacional en los procesos de acumulación y distribución de cada país.

Estas condiciones pudieron lograr el crecimiento del producto y mejorar la progresividad en la distribución del ingreso a nivel planetario, al punto de reconocerse a ese periodo como el de “oro del capitalismo”.

Tras el discurso neoliberal y anarco – capitalista actual, la única forma de capitalismo posible es la adaptación, y de manera pasiva, a las condiciones del capitalismo internacional. Sin embargo, ellos mismos denominan como “de oro” al periodo 1945-75, cuando predominó el capitalismo nacional por debilidad del internacional, y con resultados positivos. Pavada de contradicción.

En cambio, en esta nueva etapa (1975-2000), luego de su recomposición, el nivel internacional adquirió una fuerza equivalente o superior, al vigente hacia fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, es decir, a los niveles previos a la primera guerra mundial.

Habíamos dicho en la reunión anterior referido a la finalización del periodo 1945-75:

“ Cuatro acontecimientos cruciales en la economía internacional marcan el final de la etapa. En 1971 el presidente de EEUU, Richard Nixon anuncia la suspensión de la convertibilidad de dólar a oro; en 1973 se produce la primera crisis del petróleo cuando la OPEP cuadruplica su precio; en los países centrales aparece un proceso de estanflación, es decir, alto desempleo y una fuerte inflación, de manera simultánea y déficit fiscal generalizado por el gasto social que significa el envejecimiento de la población y contener el fenómeno de la pobreza e indigencia dada la tendencia sistémica hacia la polarización en la distribución del ingreso.”

Aunque con caracteres diferenciales, debido a sus cambios, el capitalismo internacional, recuperó su fuerza y volvió a teñir el planeta con sus recurrentes e inevitables periodos de crisis. La importancia política de esto reside en las escuelas académicas y las orientaciones políticas mayoritarias, persistiendo en su negativa a considerar cambios en el capitalismo.

Esto los lleva a cometer graves errores, y se tornan visibles cuando la academia mantiene la misma bibliografía en las cátedras, y en política se repiten las mismas consignas. Y en ambos casos, a lo largo de décadas.

En política, el populismo y los grupos marxistas apostando a volver a las políticas vigentes en la era de los capitalismos nacionales, sin tener en cuenta la diferencia en las condiciones internacionales, como si ésta fuese posible modificarlas en base a voluntad. El neoliberalismo y el anarco-capitalismo intentando volver a las condiciones del capitalismo internacional “salvaje” del siglo XIX.

Aunque el futuro nunca podría estar pre - determinado, el subjetivismo extremo inoculado por el contexto cultural, hace posible ignorar los cambios y la irreversibilidad de los procesos.

Para todas esas corrientes, la realidad es una plastilina posible de moldear a voluntad. Los procesos autónomos e irreversibles no existen. Sólo existen decisiones “buenas” o “malas” de acuerdo a su perspectiva ideológica. Jamás un análisis de su ubicación histórica.

Las crisis que marcaron el final del periodo anterior, muestran un capitalismo internacional, detentando nuevamente fuerza y condiciones, no solo para direccionar los procesos de la economía internacional sino también para condicionar los capitalismos a nivel nacional, incluidas las economías cerradas y justificadas bajo el pomposo título de “socialistas”.

Esos procesos de reconstrucción de la economía mundial continuaron y cada vez con mayor fuerza, potenciados por las políticas de los países centrales. Estos, sí advertidos, al menos de los cambios, adaptaron sus políticas a fin de usufructuar de esos procesos.

Una combinatoria de procesos y decisiones, hizo posible esa adaptación, provocando agudos cambios en la forma de organización económica a nivel internacional, poniendo serias restricciones a las decisiones nacionales de política económica, incluso de los propios países centrales. Esto se evidencia cuando llegan a advertir, de manera anticipada, una crisis, pero nunca pueden llegar a evitarlas.

2.- Los procesos en el último cuarto del siglo XX

Analizaremos los procesos autónomos y los cambios producidos a partir de ellos. En una primera aproximación, sobre la base de la observación histórica de los procesos en el muy largo plazo, vemos a la ciencia y tecnología y a los cambios culturales como los principales procesos autónomos. El resto son cambios en el mediano plazo a partir de la combinación de procesos y decisiones tendientes a facilitar o pretender frenar esos cambios.

A partir de esos procesos autónomos se producen cambios en la producción, en las instituciones, en los flujos económicos reales y financieros, y en el contexto político.

2.1.- Procesos científicos - tecnológicos

Los incluimos entre los procesos autónomos porque sus avances, se realizan de manera independiente a la historia de la humanidad. En la antigua Grecia ya habían desarrollado un motor a vapor experimental y computadoras analógicas (en base a movimientos mecánicos). En plena era feudal, donde reinaban la producción artesanal de bienes y servicios, Leonardo da Vinci diseñaba máquinas para producir en serie. Los avances en matemáticas han precedido en siglos a su utilización práctica.

Estos avances hacen posible la evolución de los distintos formatos de organización social. Los imperios fueron posibles gracias a las técnicas de cultivo y de ganadería, construcción de caminos, provisión de agua a distancia, manejo de metales, etc.

La sociedad feudal a partir del perfeccionamiento de las herramientas del artesano (para madera, textiles, etc.). perfeccionamiento del transporte (riendas y herraduras para el caballo; brújula, timón y quilla para la navegación mar adentro); y el reemplazo de la energía humana y animal por fuerzas de la naturaleza (molinos de viento y de agua).

El desarrollo del capitalismo a partir de la máquina-herramienta a vapor en industria metalúrgica y textil; y en el transporte (ferrocarriles y barcos a vapor). También en las comunicaciones (telégrafo, ondas de radio y cable submarino); y en el uso de energía provenientes de combustibles fósiles (carbón). Esto permitió concentrar industrias en fábricas y un comercio internacional en gran escala.

Deberíamos preguntarnos entonces sobre los cambios en la organización social que podrían surgir de los alucinantes avances actuales en este rubro. Lo intentaremos más adelante. Ahora, echaremos un vistazo a los avances científicos y tecnológicos, mucho más discretos, surgidos del periodo bajo análisis y los cambios producidos.

Los procesos introducidos por la ciencia y técnica en este periodo bajo análisis fueron:

- Introducción de la digitalización y la microelectrónica en las maquinas herramientas y por ende en la producción de bienes (robotización), en telecomunicaciones (internet, telefonía móvil, correo electrónico, GPS), en computadoras, y producción de servicios del sector público y privado (centros de datos).
- Introducción de la bio-tecnología y técnicas genéticas en agricultura, ganadería , medicamentos veterinarios (animales y humanos).
- Cambio de las fuentes de energía. De combustibles fósiles a fuentes naturales: solar, eólica, mareomotriz, biocombustibles, etc., y reservas por medio de baterías de litio.

2.1.1.- Impacto tecnológico en inversiones y costos

En los nuevos procesos tecnológicos que contribuyeron a reconstituir el capitalismo a nivel mundial, ya aparecen algunos caracteres marcando a fuego los procesos futuros. En el periodo inmediato anterior la tecnología requería de grandes inversiones físicas, tanto en la extracción de materia prima como en el proceso de transformación. Incluso mucho mayor en la frontera tecnológica de ese periodo: siderurgia y petroquímica.

Esto constituía una limitación muy seria para el acceso a su producción nacional por parte de países periféricos, debido a la ausencia de fuertes mercados de capital. Para acercarse a las condiciones de los países avanzados eran necesarios, no solo de tecnología, sino también de inversiones de gran volumen a fin de obtener y procesar la materia prima (minerales e hidrocarburos).

Y en materia de tecnología de punta, los países centrales se negaban invertir en plantas productoras en la periferia pues implicaba una transferencia tecnológica. Sólo invertían en la periferia para extraer la materia prima a fin de procesarlo fronteras adentro de sus respectivos países. Y de manera concomitante solo ofrecían vender el producto terminado.

Pero en este nuevo periodo ya aparecen cambios tecnológicos radicales. Pero no en productos enteramente nuevos, sino en tecnología de producción basada en nuevos descubrimientos científico-tecnológicos tendientes a insertarse en todo el proceso productivo. Sus insumos y producción ya no requieren de una inversión física en gran escala sino de inversión en conocimiento. Y ese conocimiento conlleva el estatus jurídico de bien público en la propia legislación capitalista.

El costo de los insumos y procesos productivos se minimiza. Los casos más notables resultan de los avances en digitalización, biotecnología y energía. La materia prima de un chip de computación es el silicio obtenido de arena de playa. Los elementos básicos de la biotecnología se obtienen por recombinación del ADN de la naturaleza. La materia prima de la energía por fusión nuclear (sin efectos radioactivos) es el deuterio y el tritio, obtenido del agua de mar.

Aunque su producción en la periferia podría efectivizarse, dada la menor inversión inicial, la tecnología se mantiene en secreto a fin de ejercer el monopolio. En ese sentido, los países centrales vienen realizando, históricamente, prácticas “nacionalistas”, pero limitada a la producción en la frontera tecnológica de cada periodo. Por el contrario, toda la producción en base a tecnologías ya maduras la traslada al resto del planeta: automóviles, televisores, sanitarios, siderurgia, petroquímica, etc.

2.2.- Procesos culturales

Es el otro proceso de evolución autónoma y fuertemente retroalimentado con la evolución tecnológica. Sus puntos más notables en el último cuarto de siglo, son los cambios en la conciencia social global, crisis de la concepción del “estado de bienestar” y otros tales como, crisis en la familia, consumismo, esperanza de vida,

Los dos primeros, conciencia social global y crisis del estado de bienestar, detentan una importancia mayor desde el punto de vista político, por sus efectos inmediatos en materia ideológica.

2.2.1.- Conciencia social global

No solo un cambio cualitativo en los insumos del proceso productivo a partir de los avances en el conocimiento. También un proceso en la conciencia social, en retroalimentación con la tecnología, avanza hacia el reconocimiento de nuevas dimensiones de la realidad.

La dimensión institucional estuvo presente a partir de los asentamientos de población cuando fue posible alimentarse bajo prácticas de sedentarismo. Ya en la fase colonialista del periodo feudal comienza a imponerse la dimensión económica, y alcanza su punto máximo bajo el capitalismo. Ya no era una dimensión más, sino la principal e incluso excluyente.

Allí nace el economicismo actual. Pero el propio periodo capitalista genera una contradicción. Ya en su etapa temprana hizo posible el reconocimiento de una dimensión social de la realidad. Aparecen los sindicatos, las políticas sociales gubernamentales, y en la conciencia social, conceptos tales como salud y educación pública.

En resumen, en el siglo XVIII ya era visible una realidad con dimensiones económicas e institucionales. Hacia fines del siglo XIX ya se agrega una visión social, y en la segunda mitad del siglo XX aparece una catarata de nuevas dimensiones de la realidad, llevando su análisis a niveles de alta complejidad: aparecen las dimensiones, ambiental, ética, y de género.

El problema radica en el choque de esta complejidad con la subjetividad impuesta por el contexto cultural “obligando” a simplificar, y justificado como supuesto mandato académico o político según el caso. Una consecuencia concreta de la simplificación es la tendencia a considerar la realidad como unidimensional. (Consultar “El hombre unidimensional” de Herbert Marcuse – Ed. Ariel – 2010).

Existiría una dimensión considerada principal, donde la superación de sus problemas, de hecho, también supera los del resto de dimensiones cualesquiera resulten ellas. En ese sentido, predomina la dimensión económica (“economicismo”), a la que el resto de dimensiones deberían adaptarse de manera pasiva. P. ej., la dimensión social debería adaptarse al criterio economicista del superávit fiscal.

Y la tendencia hacia el extremismo, también derivada de esa simplificación, agrava el problema: la dimensión principal ya resulta excluyente, y el resto de dimensiones no existe ni puede llegar a existir. (Consultar al respecto los discursos del presidente de Argentina sobre “batalla cultural”).

El reconocimiento de la existencia de nuevas dimensiones se traduce en:

Acciones ambientales: freno al calentamiento global debido a la proliferación de gases de tipo invernadero proveniente de la utilización de combustibles fósiles, con tendencia a sustituir por energías limpias (hidrógeno verde, solar, eólica, etc.); lucha contra la contaminación de ciudades en base a la sustitución de los motores de explosión en medios de transporte; evitar la acumulación de residuos; impedir tala de bosques y secado de humedales para destinar tierras a la especulación inmobiliaria; defensa de los glaciares frente al avance de la minería a cielo abierto, etc.

Acciones en materia de género: lucha por la no discriminación e inclusión de minorías sexuales, casamientos igualitarios, feminismo, agravamiento de penas por femicidio, equiparación de salarios, representación política (cupos electorales y participación en directorio de empresas), etc.

Acciones en materia de ética: sistemas legales para evitar lleguen los corruptos al gobierno, denuncias de corrupción en los ámbitos privados y públicos, aplicación de normativas más duras, etc.

Pero esa conciencia de nuevas dimensiones, muy positiva, por cierto, reproduce el mismo error del economicismo. Sus actores están afectados por la misma influencia cultural, y aplican el criterio unidimensional. Consideran a esa nueva dimensión como principal e incluso excluyente del resto, cuando la realidad es producto de una permanente retroalimentación entre todas ellas.

2.2.2.- Crisis del estado de bienestar

Analizaremos esta crisis, ubicando históricamente ese concepto, sus limitaciones, su impacto político e ideológico y los efectos económicos de las restricciones.

2.2.2.1.- Ubicación histórica

Ha sido el cambio más importante desde el punto de vista político. La imposibilidad de percibirlo debido al pensamiento simplificador y voluntarista del contexto cultural, se ha convertido en la principal fuente de errores, sobre todo en materia de política económica en los países de la periferia.

Ya hemos visto como, las condiciones de la economía, a partir de la primera guerra mundial quebró la potencia del capitalismo internacional. Hasta ese momento, (siglo XIX y hasta 1914) había impuesto su poderío y los

países solo se adaptaban, y de manera pasiva a sus reglas (patrón oro, flujo de capitales, comercio mundial, bancos internacionales, etc.).

Y el criterio básico de las políticas, compatibles con esto fue el de “estado gendarme”, es decir, solo ocupado de su administración, justicia, defensa exterior y vigilancia interna. El criterio deriva de mantener el gasto público en niveles bajos, a fin de minimizar la carga impositiva en la formación de precios.

La desaparición de la economía internacional (1914-45), y su debilidad en el periodo de su reconstitución (1945-1975) obligó a un abrupto cambio de criterio y el concepto “estado gendarme” debió ser reemplazado por políticas de capitalismo nacional con fuerte intervención estatal.

El sector público se comprometía a estabilizar la economía, redistribuir de manera progresiva el ingreso, y proveer servicios públicos de infraestructura (transporte, comunicaciones y energía) y sociales (educación, salud y financiación de viviendas).

Estas condiciones subsistieron durante aproximadamente seis décadas, y su éxito en términos de crecimiento y distribución progresiva del ingreso, generó una ideología, luego cristalizada. Estas condiciones impidieron observar la reconstitución y cambios del capitalismo internacional, caracterizado por su dominancia sobre el nivel nacional, imponiendo severas restricciones a las decisiones de política económica nacional, tan exitosos por aquellas décadas.

2.2.2.2.- Limitaciones del concepto

Todos los intentos voluntaristas de volver a las condiciones anteriores fracasaron. Mas aun, sus casos extremos (economía estatizadas y cerradas del bloque autodenominado “socialista”) fueron arrasadas. En términos ideológicos, frente a esos cambios, naufragaron tanto, las distintas variantes del populismo (de izquierda y derecha) como todas las variantes de un supuesto socialismo.

Fracaso del populismo pues pretendió y pretende volver a aquellas condiciones. Para ello sólo basta decisión y valentía (el subjetivismo “al palo”). Aquí aparece su imposibilidad de comprender como aquello fue posible por la cuasi desaparición del capitalismo a nivel mundial, pero ahora constituido bajo nuevas pautas, con renovada fortaleza, restringe cualquier decisión en ese sentido.

Si no han podido modificar las condiciones nacionales, pensar en modificar las condiciones internacionales para volver a ejercer decisiones de capitalismo nacional, traducido en “lucha contra la globalización”, ya suena como un absurdo. Aunque esos procesos, nunca están determinados de manera previa, sí resultan irreversibles.

Fracaso de la izquierda debido a sus confusas interpretaciones de Marx. Tres errores superpuestos culminando en verdaderos absurdos. En primer lugar, todas las variantes de sus seguidores, interpretaron a Marx en clave subjetiva, cuando ese autor basó toda su obra en intentar introducir el pensamiento objetivo.

Esto se refleja en su interpretación del socialismo como la decisión de aplicar una “receta” (no como un proceso del propio capitalismo) para la cual solo basta voluntad y valentía.

En segundo lugar, intentan aplicar el instrumental analítico del marxismo, creado para analizar el capitalismo como fenómeno internacional y de aquella época, a las condiciones nacionales y sin tener en cuenta los agudos cambios sufridos por ese capitalismo mundial y su dominancia relativa de los niveles nacionales.

En tercer lugar, la pretensión de establecer el socialismo, sólo a partir de decisiones y a nivel nacional. Por el contrario, el funcionamiento del capitalismo a nivel nacional, depende de la coyuntura internacional y no detenta procesos autónomos ni contradicciones que puedan (re) evolucionar hacia formatos socialistas.

Y todas estas confusiones se potencian entre sí, generando gravísimos errores políticos. Solo sirven para justificar planteos absurdos, imposibilitando el estudio de los procesos internacionales y sus permanentes cambios.

2.2.2.3.- Impacto ideológico y político

Los rotundos fracasos de esos análisis hacen posible el vuelco de investigadores, originalmente declarados marxistas, hacia el neoliberalismo y al populismo, con los cuales terminan coincidiendo dada la similitud de su forma de pensamiento, implantada por el contexto cultural. Por su enfoque subjetivo (simplificador y voluntarista), terminan opinando, sólo sobre políticas compensatorias, y abandonan todo criterio de cambio social, sobre todo a partir de sus estentóreos fracasos.

Y como corresponde a toda mutación abrupta de criterio (ya sea ideológico, religioso, deportivo, o político), quien pega el salto, tiende a ubicarse en el extremo de su nueva posición (la llamada “fe del converso”, o “más papista que el Papa”), a fin de “sonar creíble”, incluso para él mismo.

Esta crisis, económica e ideológica a raíz del cambio en las condiciones del capitalismo (de inexistente - 1914-45 – y su resurgimiento, pero aún débil -1945-75), hizo posible el desarrollo de corrientes neoliberales, bajo el criterio opuesto al “estado de bienestar”, oscilando entre las desregulaciones del FMI hasta la demolición del Banco Central por parte del anarco-capitalismo.

Y sus opositores empeoran el panorama. En el campo de las políticas compensatorias, en lugar de ideologizar los objetivos (crecimiento y redistribución progresiva del ingreso), y adaptar los instrumentos a las nuevas condiciones, se ideologizaron los instrumentos regulatorios. Las consecuencias políticas de esto, agravaron las condiciones en los países de la periferia.

Entre esos instrumentos, el más importante: la consigna del “estado presente”. Sin ningún tipo de aclaración de sus limitaciones, tuvo el efecto de una frase de significado vacío, del tipo utilizado en las campañas electorales (recordar el “para cambiar la historia” de Menem), construida de tal manera que cada receptor del mensaje, la complete mentalmente con su propia mezcla de ideología e intuición.

Y ese receptor del mensaje, “jura” haber escuchado la frase completa, de labios del propio candidato, y dado el entorno cultural, la interpreta de manera simplificada y voluntarista, y por ello, la ubica en el extremo de sus posibilidades donde el estado se obliga a cubrir cualquier problema, provenga o no de los efectos regresivos del capitalismo.

El fracaso total o parcial de los intentos de cumplir esa consigna, en términos de su versión extrema, se convirtió en un “boomerang”, pues le sirvió en bandeja a los neoliberales, tanto a sus versiones centristas y extremistas, como “demostración” de la intervención del estado como responsable de todos los males, y por ende, debe ser eliminada de cuajo.

Y el populismo no tiene respuesta a esto debido a su error original: ignorar cómo, el resurgimiento del capitalismo internacional hace posible la restricción de las políticas públicas, por ende, desde el último cuarto del siglo XX, pone serios límites al desarrollo alcanzado en el periodo anterior por las políticas compensatorias del capitalismo nacional.

2.2.2.4.- Efectos económicos de las restricciones

Los déficits estructurales de divisas y por eso mismo, el cierre de los mercados financieros internacionales privados (préstamos bancarios y compra bonos), coloca a los países periféricos en brazos de los entes financieros internacionales públicos (F.M.I., B.M., B.I.D., etc.), condicionantes de toda la política económica del deudor, cualquiera sea el monto del préstamo. Y esas restricciones adoptan las pautas del neoliberalismo resumidas en el llamado “Consenso de Washington”, donde sintetizan las condiciones desregulatorias.

También las políticas de los países centrales condicionan las correspondientes de la periferia: comercio exterior (barreras arancelarias y para - arancelarias, venta de productos de la frontera tecnológica terminados y no su tecnología, orientación de los flujos de capital, inversiones de enclave, es decir, no integradas a los encadenamientos, sectores y regiones, niveles de

tasas de interés, pagos en divisas, uso del dólar como ahorro monetario, tasas marginales de impuestos a la rentabilidad de las empresas, y otras de menor incidencia.

Algunos de los países de la periferia acatando el mandato neoliberal, solo lograron estabilizar su flujo financiero, pero a costa de los objetivos del flujo real. Esas acciones hicieron posible “congelar” el crecimiento, y la distribución progresiva del ingreso.

2.2.3.- Otros procesos culturales

Para desarrollar los tres últimos, se requiere de conocimientos teóricos en materia sociológica, del que carecemos. Sin embargo, con solo una mirada empírica, ya resultan visibles. Además, conllevan un carácter común: tienen efectos solo en el largo plazo y su estudio debe ser ubicado en ese horizonte.

Algunos fenómenos de superficie los ponen en evidencian. Son tales como:

- Crisis de la familia: divorcios; formas de convivencia alternativas al casamiento; pérdida de autoridad de los padres; reducción de la tasa de natalidad; identidad de los jóvenes, etc.
- Consumismo: es la práctica más habitual en los países centrales. Y en la periferia se produce por imitación de aquellos por parte de los altos niveles de ingresos. Se trata de la compra de productos diferenciados ; bombardeo de publicidad, capturando toda la infinita gama de medios de comunicación digital de alcance mundial, imponiendo pautas consumistas bajo el criterio de única vía, o bien para diferenciarse como grupo social, o bien para alcanzar la “felicidad”.
- Esperanza de vida: su extensión en alta escala deriva de los avances de la medicina y detenta a largo plazo problemas económicos tales como tendencia hacia una crisis fiscal derivada de la prolongación del periodo de vejez, tendiente a incrementar el gasto previsional y en salud. Y ya combinado con el descenso de la tasa de natalidad, se convierte en una “bomba de tiempo” en materia de ocupación y gasto social en el mediano plazo.

3.- Cambios producidos por los procesos autónomos

Ya reconstituido el capitalismo a nivel internacional, lo fundamental pasa a resultar de los cambios producidos en ese capitalismo por los procesos autónomos. Son cambios en la producción, en las instituciones, en los flujos económicos reales y financieros, y en el marco político.

3.1.- Cambios productivos

Entre los cambios productivos se destacan:

- Capacidad de generar altos niveles de producción con insumo tecnológico para satisfacer hábitos consumistas. Los casos más notables: producción de electrodomésticos y automóviles.
- Normalización de los métodos productivos permitiendo distribuir espacialmente la producción de partes para luego ser ensambladas.
- Deslocalización de empresas productoras de bienes con tecnologías ya maduras.
- Perfeccionamiento de las comunicaciones y transferencias de datos, facilitando los movimientos de capital
- Lo anterior permite la expansión empresarial mediante filiales localizadas en todo el planeta a fin de reducir costos, usufructuando del diferencial entre países de la disponibilidad de materias primas, mano de obra capacitada, costo de la mano de obra, de la logística y del financiamiento, promociones impositivas y cambiarias, grado de apertura y similares.
- Crecimiento del comercio internacional por relación intra – empresas.
- Mayor desarrollo del sector servicios en base a tecnologías digitales.
- Ingreso masivo de mujeres al trabajo fuera del hogar.
- Trabajo flexible y temporario reemplaza el empleo fijo.
- China comienza a emerger como primer productor mundial a partir de sus reformas económicas. El cambio fundamental deriva de integrar su economía, antes cerrada y ahora abierta a la economía mundial a fin de evitar un colapso similar al de la ex – URSS. El resultado: un crecimiento a tasas gigantescas y mejoras en la distribución del ingreso.

El centro de estos cambios resulta de la proliferación de empresas multinacionales. Pudieron adaptarse a los cambios y convertirse en dominantes de la economía mundial sobre la base de internacionalizar los encadenamientos a fin de aprovechar las ventajas relativas ofrecida por cada uno de los eslabones, permitiendo altos niveles de rentabilidad, y por lo tanto la inversión en todo el planeta, (I.E.D. - inversión extranjera directa).

El poderío adquirido les hace posible influir en los países con recursos naturales para ofrecerles el manejo exclusivo de su materia prima acompañado de subvenciones fiscales (Caso RIGI en Argentina). A esa capacidad de lobby suman la presión de los gobiernos centrales donde radica su casa matriz, condicionando su voto en los entes financieros internacionales y las ayudas de gobierno a gobierno, a otorgar mayores ventajas para esas empresas.

3.2.- Cambios institucionales

Como consecuencia de la interrelación entre los procesos y los cambios productivos se producen cambios institucionales tanto a nivel del capitalismo nacional, como del internacional. En el nacional destacamos la regula-

ción. En el plano internacional el multilateralismo. Es la forma adoptada por las regulaciones cuando detentan nivel internacional.

3.2.1.- Regulaciones a nivel nacional

Este tipo de cambio tiende a resultar crucial. No surge en este periodo, pero cobra intensidad y comienza a marcar para el futuro un aspecto crítico. Deriva del alto grado que va adquiriendo la participación del insumo conocimiento en la formación del precio, produciendo cambios fundamentales en las mercancías del capitalismo, transformando bienes privados en bienes públicos.

Modifica dos aspectos: beneficios y pérdidas. Hasta fines del siglo XIX, todos los bienes y servicios producidos detentan sólo un beneficio individual (vestimenta, alimentos, insumos obtenidos de la naturaleza, materiales de construcción, enseres hogareños, herramientas, máquinas, etc.). Por ende, resulta muy definido sobre quien recae su financiamiento (pago) pues el usufructo del beneficio resulta individual.

Sin embargo, debido a los avances de la ciencia y la tecnología, comienzan a aparecer un nuevo tipo de bienes. Producen no solo un beneficio individual, sino también un beneficio social. Y todos ellos, por contrapartida, una pérdida social. Pero no solo estos cambios, ese beneficio social tiende, cada vez más, a resultar mayor al beneficio individual.

Entre fines del siglo XIX e inicio del siglo XX, aparecen bienes y servicios conocidos como de infraestructura, tanto económica como social, derivadas ambas de procesos autónomos de la tecnología y la cultura.

En el aspecto tecnológico, el transporte (ferrocarril y barcos a vapor y caminos pavimentados); las comunicaciones (transmisión por telégrafo, cable submarino y por ondas electromagnéticas); en energía (utilización del carbón y su posterior reemplazo por el petróleo y gas).

En el aspecto social influye el proceso de la conciencia global asumiendo la dimensión social de la realidad, exigiendo escuelas y hospitales públicos.

El beneficio para la sociedad global, es decir el impacto económico-social del desarrollo de este tipo de bienes, o bien es capturado por la empresa productora a través del precio de mercado, visualizado en beneficios astronómicos y efecto monopolio (caso de la digitalización), o bien, no pueden ser capturados en el precio (caso efectos secundarios de una presa hidroeléctrica, que solo puede captar el precio de la energía producida pero no del resto de beneficios).

Pero también ese cambio genera pérdida social. Tanto los procesos tecnológicos como culturales generan, de manera paralela, desventajas sociales. Es el caso del monopolio “natural” en la infraestructura económica dado

los elevados montos de inversión “hundida”, o del monopolio “de hecho”, por vía de la patente tecnológica cuando reemplaza bienes de beneficio individual.

Bloquear las desventajas y captar y distribuir los beneficios sociales exige regulaciones. Y ésta no solo puede realizarla el estado, sino también, mediante una legislación adecuada, la regulación puede ser conducida por los propios sectores involucrados. Y el estado, participar en minoría, dado los efectos macroeconómicos de la orientación de esa actividad, pero detentando capacidad de veto, pudiendo la justicia resolver en última instancia.

La confusión posterior acerca de esto deriva del agudo intervencionismo del estado, dada la crisis del capitalismo internacional. En ese contexto, la regulación de los servicios económicos y sociales fue considerada, de manera errónea, como un aspecto más de las decisiones estatales acerca de la macroeconomía.

Sin embargo, son muy diferentes. Confunden decisiones y procesos. En el caso del manejo macroeconómico por parte del estado es una opción donde cabe el debate “estado vs mercado”, aunque significativo en las decisiones de corto y mediano plazo, pero utilizado para no debatir cuestiones mucho más importantes tales como la problemática de los procesos estructurales de largo plazo, sobre todo en países de la periferia. Y entre ellas la necesidad vital, y cada vez mayor, de regulación de los bienes públicos.

Y el neoliberalismo, tanto en su versión de “centro” como “extremista”, en su crítica a la intervención del estado, usufructúa de esta confusión, poniendo “en la misma bolsa” el intervencionismo macroeconómico y la regulación de los servicios públicos, y los unifica al plantear la desregulación total de la economía.

Y la oposición populista cae en esa trampa pues también considera a la regulación de los servicios públicos como una materia decisoria, cuando en realidad son parte de un proceso, es decir una exigencia del propio sistema. Al defender su propuesta de intervencionismo estatal, no discrimina entre las decisiones macroeconómicas, donde sí cabe el debate “estado vs mercado”, y las exigencias específicas del propio capitalismo, de regular las actividades cuando crean tanto beneficios como pérdidas sociales. Aceptar ese debate cuando se trata de procesos, implica “dar por perdido el partido antes de su inicio”.

La confusión actual, de persistir, tendrá mayores efectos negativos en el futuro, pues implica no asumir los cambios en el capitalismo. Con la importancia que va adquiriendo el insumo conocimiento, todos los bienes y servicios, tienden a resultar variantes de “servicio público” dado el beneficio y pérdida social generado.

Su regulación resulta vital para captar y distribuir el beneficio social y limitar las pérdidas sociales. El caso actual más notable es la inteligencia artificial.

Aquí cabe una aclaración referida a la reacción de la academia frente a estos procesos, al poner “patas arriba” a todo el armazón teórico de la economía convencional. La contradicción entre esta realidad y los criterios del libre cambio fue zanjada por esa academia, por vía de considerarlo como una “*excepción*”. También lo mencionan como “el mal menor”.

Allí aparecen las “economías externas” y la necesidad de su regulación a fin de capturar y distribuir el beneficio social, y limitar las pérdidas sociales generadas por estas nuevas actividades.

Y en el caso de la infraestructura económica, la regulación se realizó mediante el otorgamiento de un monopolio legal, a cambio de la fijación de tarifas, exigencias de inversión y calidad del servicio. La academia le llamó un “simulador de competencia”.

Por ejemplo, para la provisión de gas en una ciudad, la competencia tradicional exigiría a cada proveedor instale de manera previa una red completa y salga a ofrecer el servicio. Nadie se sometería a ese riesgo pues la única manera de amortizar la alta inversión inicial, es resultar único proveedor.

Para superarlo, el gobierno hace una licitación. Al ganador, se le otorga el monopolio legal, a cambio de controlar tarifas, inversiones, calidad del servicio, etc. Esa licitación es el “simulador de competencia”.

Pero ahora, cuando el insumo conocimiento resulta definitorio en todos los bienes, esta tendencia se generaliza y tiende a abarcar todos los bienes y servicios, la “excepción” se convierte en “regla”, poniendo en crisis todo el esquema institucional del sistema socio-económico.

El neoliberalismo de “centro” adoptó la versión académica. Pero la versión extremista (anarco-capitalistas y similares), rechazan de plano la posibilidad de la existencia de estas “economías externas”, aceptada por el neoliberalismo como caso especial.

Por el contrario, las versiones extremistas, conscientes de la tendencia actual a la generalización de ese proceso, considerarlo como una excepción, lo entienden como una concesión política peligrosa. (Ver discurso del presidente Milei en Davos en enero del 2024).

3.2.2.- Regulaciones a nivel internacional – Multilateralismo

Esto tiene antecedentes en la Roma imperial imponiendo en toda su extensa región dominada, el calendario Juliano (año 46 a.C.), luego reemplazado por el calendario Gregoriano de 1582 impuesto por el Vaticano y vigente hasta la actualidad

También tiene antecedentes en los siglos XVI y XVII con tratados internacionales entre imperios para delimitar las fronteras en Europa, poner fin a las guerras religiosas y delimitar áreas de influencia sobre los nuevos territorios coloniales. Se destacan los tratados firmados por la corona española con los reinos de Portugal, Francia, Inglaterra y Países Bajos y la finalización de la guerra religiosa entre países europeos denominada “de los Treinta años” (Paz de Westfalia en 1648.)

La intensificación del comercio internacional a finales del siglo XIX, obligó a normalizar los husos horarios, las medidas de peso y tamaño, y la legislación marítima mediante tratados internacionales. Ya en la primera mitad del siglo XX, guerras y crisis económicas arrasaron con todos los compromisos de paz firmados.

Fueron tratados como el de Versalles de 1919 al finalizar la guerra 1914-18, imponiendo a Alemania el pago de indemnizaciones, y terminó generando la guerra 1939-45. También dio lugar al nacimiento de una Liga de las Naciones, antecedente de la ONU, cuyo fracaso para preservar la paz fue rotundo.

Otros pactos de la primera mitad del siglo XX, fueron tales como el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS de agosto de 1939, quebrado cuando en junio de 1941, Alemania invade territorio ruso. Y similar al destino del pacto Inglaterra y Francia con Alemania de setiembre de 1938, donde le reconocen a Alemania parte del territorio (los Sudetes) de la ex – Checoslovaquia. Se rompe en marzo de 1939 cuando Alemania invade de manera completa ese territorio.

Luego de la derrota del Eje (Alemania, Japón e Italia), en las conferencias de Yalta y de Potsdam, los Aliados (EE.UU., Inglaterra y URSS), realizan una distribución de áreas de influencia en el planeta.

La característica del periodo bajo análisis (1975-2000) resulta de la continuidad del proceso de transformación de los bienes públicos nacionales, pero esta vez, no solo para regular la paz entre las naciones, criterio dominante históricamente.

Las regulaciones a nivel internacional detentan dos vías de alimentación. Por un lado, el inagotable proceso de introducción de ciencia y tecnología en todo el proceso productivo generando no solo bienes públicos con economías externas dado el beneficio y pérdidas, sino también la internacionalización de la producción por vía de empresas multinacionales. Esto exige regular las corrientes económicas reales (comercio y flujos de inversiones) y financieras (flujo de capitales, préstamos, bonos, etc.).

Por el otro, la transformación de bienes privados a públicos, se deben a la incorporación, a la conciencia social global de nuevas dimensiones de la

realidad. A inicios del siglo XX ya eran visibles las dimensiones, económica, institucional y social.

A esto se le sumó, no solo la necesidad de pacificar países, sino también evitar los efectos negativos de las nuevas dimensiones incorporadas: defender el medio ambiente, evitar pandemias e imponer ética en los gobiernos.

Los bienes públicos nacionales se transformaron en internacionales y aparte de mantener la paz, fue necesario estandarizar los flujos económicos: el comercio y el flujo de capitales, y hacer frente a la aparición de nuevas dimensiones creando problemas que no “hacen aduana”. Son tales como las cuestiones ambientales y biológicas (pandemias). Esto requiere de organismos multilaterales donde se negocian normas comunes y su vigilancia.

Aunque muchos de ellos nacieron en el periodo anterior (FMI, OMC, OMS, etc.), su mayor desarrollo, ocurrió en este periodo 1975-2000. Esto no significó la “solución” de los problemas. Estas instituciones detentaron fallas de origen dada la supremacía de votos de países centrales.

Por ejemplo, en ONU lo mas importante resulta de su Consejo de Seguridad, donde sólo cinco países son permanentes (los demás rotan) y detentan capacidad para vetar resoluciones con su solo voto (Estados Unidos, Reino Unido, Rusia, China y Francia)

Dado ese esquema, hasta ahora nunca pudo evitar las guerras localizadas y en el caso de una potencial guerra en base a misiles con ojiva nuclear, fue evitada por negociaciones directas entre países con arsenal atómico.

Pero no solo instrumentos de pacificación, también de defensa (y ataque) en caso de un conflicto generalizado. Fueron la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte - NATO por sus siglas en inglés) y su equivalente del bloque controlado por la URSS: el Pacto de Varsovia.

Por este último, la ex - URSS justificó el aplastamiento con tanques de guerra, los conatos de rebelión política (Hungría en 1956 y Checoeslovaquia en 1968). Un pequeño detalle, el programa del Partido Comunista Italiano, entre los '60 y los '80 del siglo XX, incluía el compromiso, en caso de resultar gobierno, de continuar con la adhesión de Italia, al pacto de la OTAN.

Las entidades internacionales orientadas a la cuestión económica, debido a la mayoría de votos de los países centrales fueron utilizadas para forzar la apertura comercial y financiera de la periferia, forjada en los periodos anteriores.

Sin embargo, la periferia ensayó entidades multilaterales regionales a fin de limita los efectos negativos de una apertura abrupta hacia el mundo,

creando un escalón intermedio de apertura a los socios regionales. Es el caso de la Union Europea, Mercosur, BRICS, etc.; a fin de sumar capacidad de negociación en materia comercial. Operó en el mismo sentido, unificar posiciones de los países de la periferia en los entes multilaterales

Un caso concreto resulta del enfrentamiento en la OMC que paralizó la continuidad en la reducción de aranceles. En determinado punto, se frenó esa reducción en materia industrial, pues los países de la periferia se unieron para pedir a cambio, eliminación de subsidios a los productores agrícolas de los países centrales. Luego de varias rondas, (Uruguay, Tokyo, Kennedy, etc.), en el año 2001 se reunió la Ronda Doha, pero hasta hoy, debido a lo irresuelto de ese tema, nunca pudo finalizar.

El otro caso es del FMI. Entre 2005 y 2007, todos los países deudores del FMI (Argentina entre ellos), liquidaron sus deudas con ese organismo, haciendo posible su crisis financiera, pues los ingentes gastos de su burocracia se financian con el diferencial de tasas de interés entre los fondos recibidos y prestados. Al no existir deuda, desaparecieron esos fondos y su personal llegó a realizar paros y “escraches” en su sede central pues las autoridades ya habían decidido despidos y disminución de salarios.

Pudieron superar el problema debido a la crisis financiera del 2008 en los países centrales. Estos constituyeron un fondo común de 500.000 millones de dólares y lo entregaron al FMI para administrarlo.

3.3.- Cambios macroeconómicos

Los procesos autónomos y sus cambios desembocaron en modificaciones macroeconómicas. Examinaremos esos cambios en los flujos real y financiero.

3.3.1.- Cambios en el flujo real

Comprende los aspectos referidos al proceso de acumulación y distribución del ingreso. Su análisis a nivel internacional en este periodo, cobra nueva importancia, por el condicionamiento ejercido sobre los capitalismos de nivel nacional provocando serias restricciones a los intentos de crecer y hacer más progresiva la distribución del ingreso por parte de las políticas nacionales compensatorias. Mas aun, en el caso de las políticas para el cambio social, ya nadie siquiera las debate.

Se supone al sistema capitalista, por su funcionamiento “natural”, generando, por un lado, crecimiento; por el otro una distribución regresiva del ingreso.

En cuanto a crecimiento, debemos analizar esto en países centrales (ex – metrópolis coloniales) y en países periféricos (ex – colonias).

En los países centrales, con un historial de acumulación primitiva por exacción de las riquezas coloniales y su continuidad hasta la actualidad, hace posible, relativamente, altos niveles de vida en promedio. Esto permite a las variaciones, afectar menos a su población. Extensos periodos de pequeño crecimiento (no del PBI total sino por habitante), se compensan con caídas por sus inevitables crisis financieras.

En los países periféricos, a la inversa, un historial de des – acumulación debido a la exacción histórica de los recursos naturales y su continuidad actual, enfrentan graves problemas de crecimiento y una distribución del ingreso cada vez más regresiva.

Esto suele refutarse con el argumento referido a lograr disminuir los niveles de pobreza. En realidad, con políticas compensatorias resulta posible, sacar gente de la indigencia, una sub - categoría de pobreza. Sin embargo, desde allí no pasan a “clase media” y solo han subido un escalón. Recién ahora son pobres, con ingreso y formas de vida permitiendo sólo subsistir.

Para observar el fenómeno real de la distribución del ingreso en el capitalismo, debemos examinar no solo el porcentaje de población en cada escalón, sino también el grado de concentración en los extremos.

El impacto fundamental del capitalismo es sobre la polarización en la distribución del ingreso, con una población concentrada en los niveles altos y bajos y una brecha de ingreso medio cada vez mayor entre ellos. Por ende, una reducción de la población en ingresos medios.

Y este fenómeno ha sido sistemático a todo lo largo de la historia del capitalismo, tanto en los países centrales como en la periferia. Hacer más progresiva la distribución del ingreso resulta de incrementar la población en niveles medios reduciendo la población ubicada en los extremos, y con una brecha de monto de ingreso medio en disminución. Justamente el versus del proceso real.

Y a la polarización del ingreso y la brecha de ingresos en el producto por habitante, se suma la brecha, cada vez mayor del producto por habitante entre los países centrales y de la periferia.

3.3.2.- Cambios en el flujo Financiero

A nivel mundial, el flujo financiero se destaca en este periodo por su preeminencia respecto al flujo real. En los '60 del siglo XX, del monto total de actividad, 2/3 pertenecían al rubro real. Y el resto al flujo financiero.

Hacia fines del siglo XX, el flujo financiero superaba en 7-8 veces al flujo real. Y el grueso de esto en dólares, moneda dominante tanto, en transacciones, como en el ahorro de particulares y reservas de países.

Un flujo “enloquecido” de ida y vuelta de capitales, provocado por una neta tendencia en los países centrales a desregular el sector financiero, crearon gigantescas perturbaciones en los países centrales, afectando la debilidad congénita de los países periféricos.

Son afectados de manera directa, vía nivel del flujo de inversiones, tasa de préstamos, precios materias primas, cierre de mercados, etc. Y también de manera indirecta por “contagio”. Argentina se vio fuertemente afectada en 1994 por el efecto “tequila” (México) aún cuando la relación económica entre ambos países era mínima.

La desregulación a nivel internacional comenzó por el sector financiero y se mantiene en el podio. Pero, justamente es el sector más necesitado de una fuerte regulación, dado el no funcionamiento en ese mercado de los principios de libre competencia. En particular, por tratarse de un mercado con profundas asimetrías de información entre el público operando con acciones y bonos y los bancos y operadores financieros.

Es el versus del criterio del neoliberalismo por el cual todos los intervinientes en un mercado libre deben detentar el conocimiento pleno y completo de las condiciones. No por casualidad, el periodo de mayor desregulación financiera coincide con los de mayores crisis financieras.

En el flujo financiero, las diferencias entre países centrales y periféricos son abrumadoras. Sobre todo, en la capacidad de financiamiento. En los países centrales con fuertes mercados de capital, pueden financiar no solo sus déficits fiscales y nivel de inversiones, sino también exportar capitales al resto del mundo (inversión extranjera directa), incentivada por la privatización de empresas públicas y la deslocalización de industrias con tecnología ya madura.

Y logran evitar la tendencia objetiva hacia una caída en la tasa de ganancia por saturación de inversiones, mediante los avances tecnológicos, creando de manera sistémica, nuevas oportunidades de inversión.

Por el contrario, los países de la periferia se destacan por una capacidad financiera muy limitada, necesitando inversiones y financiamiento externo. A esa restricción se suma la debilidad histórica de su relación externa (balance de pagos), derivada de la continuidad de la relación colonial como proveedor de materia prima .

Por ello los países de la periferia necesitan, de manera permanente, de un flujo de divisas, a fin de cubrir la tendencia hacia un resultado deficitario del balance de pagos observado en la denominada “cuenta corriente del balance de pagos” cuyo resultado resume los sub - balances comercial, financiero y de servicios

De manera parcial, la inversión extranjera directa resuelve este problema, pero incide de manera negativa en el circuito real, agudizando la dependencia pues son inversiones de enclave. Y cuando la compensación se realiza con créditos, ese financiamiento externo condiciona toda la política económica.

Si el crédito es privado, de manera indirecta, provocado por la necesidad de “hacer los deberes” para su renovación, con el riesgo de llegar a un punto de saturación donde se produce el cierre de ese mercado financiero. Y esto se produjo en los ’80 con la crisis de deuda externa de toda América Latina, debiendo ser auxiliados por entidades financieras públicas (FMI, BM, prestamos de gobierno a gobierno, etc.).

A partir de agosto de 1982 donde México anuncia su “default”. América Latina entra en una severa y generalizada crisis equivalente a la sucedida en los ’30 a partir del “martes negro” de la Bolsa de Nueva York. Desde Argentina existieron intentos de negociar con mayor fuerza, contraponiendo al “club de acreedores”, una posición firme de un “club de deudores”, pero los entes internacionales negociaron por separado con cada país y el intento fracasó de manera rotunda.

Cuando por el cierre de mercados, intervienen estas entidades financieras públicas, la obligación central es condicionar, de manera expresa, toda la política económica a fin de adaptar las economías nacionales a los requerimientos de los países centrales y de la economía internacional.

Esto significa abandonar las políticas sobre el circuito real del periodo anterior tales como la sustitución de importaciones y adaptarse, de manera pasiva a las nuevas condiciones del capitalismo mundial: apertura, privatización de empresas públicas y desregulación.

Algunos países de la periferia, intentaron seguir al “pie de la letra” las recomendaciones neoliberales. Sin embargo, como resultado solo han logrado estabilizar el flujo financiero a costa de “congelar” su corriente real (crecimiento y distribución del ingreso).

3.4.- Cambios Político

Tres elementos caracterizaron el nuevo contexto político: la caída del bloque soviético, la multilateralidad y el nacimiento de condiciones para la globalización

3.4.1.- Caída del bloque soviético

Una de las consecuencias políticas de la segunda guerra mundial fue la formación del bloque soviético, geográficamente coincidente con la contraofensiva rusa a la invasión de Alemania durante la segunda guerra mundial. Todos los territorios europeos conquistados por los alemanes, al retroceder éstos, pasaron a ser manejados por partidos políticos pro-URSS,

con los cuales luego se forma el acuerdo militar denominado “Pacto de Varsovia”.

Toda la política de la ex – URSS y sus aliados se orientó hacia un desarrollo “cerrado” de la economía, mediante estatizaciones generalizadas y planificación, bajo la ostentosa denominación de socialismo. Con ello “justificaron” la persecución política de los sectores opuestos o interpretaban el socialismo de manera diferente.

Esto fue complementado con el intento de una fuerte diferenciación cultural a fin de evitar contaminarse con los “tics” propios de las economías capitalistas. Pretendieron moldear la cultura como si fuese una plastilina, creando en cada ciudadano, las defensas contra el consumismo, contra la banalidad en el arte, y el desinterés por las políticas públicas.

Pero el “tiro salió por la culata”. No solo fueron contaminados, sino en grado extremo. No fue un vuelco del “socialismo al capitalismo”. Al menos en la ex - URSS transformaron aquel capitalismo de estado extremo, en un capitalismo mafioso.

3.4.2.- Multilateralidad

Su importancia deriva del repudio actualmente recibido por parte de las sectas de extrema derecha, hoy mayoritaria en algunos países. Aun con fallas muy severas en su organización, determinando semi -- fracasos en el pasado (el caso de la ONU es el más relevante), hoy es reivindicado por países, cuando intentan programas progresistas.

3.4.3.- Globalización

Todos los factores analizados, tanto procesos como decisiones, empujan en este periodo hacia la caracterización central de la siguiente etapa del capitalismo internacional: el proceso de globalización. Su importancia política resulta central y deriva del debate entre quienes sostienen su papel, tanto, para el progreso social, como para en su acción retardataria, en el proceso de la humanidad. Lo analizaremos en próximas reuniones.

Córdoba, Setiembre de 2026

Lic. Daniel Wolovick